

Fábricas quemadas. Una versión

Washington 15. Los insurrectos han incendiado las importantes fábricas de azúcar en la provincia de Santa Clara.

Dicese que si los insurrectos obligan a los Estados Unidos a intervenir, Cuba será completamente ocupada por las tropas norteamericanas. —Harrisson.

Manifestación de Palma. Sensación

Washington 15. Dicen de la Habana que hoy, en Palacio, el presidente Palma, en presencia de los miembros del Gabinete y varios del Congreso, hizo solemnemente la siguiente declaración:

«A menos que el Congreso haga enteramente su deber, creo que el mejor medio de probar mi amor a este país es dar Cuba a la gran nación que la salvó del yugo español y le dio la libertad».

Esta manifestación del presidente Palma ha producido en la ciudad profunda sensación. —Harrisson.

Una conferencia. El porvenir de Cuba. Buques de guerra

Washington 15. En Bysterbay se ha celebrado una conferencia entre Roosevelt, el ministro de la Guerra Taft, el de Estado Bacon, y el de Marina Bonaparte.

El porvenir de Cuba puede depender del resultado de esta conferencia.

Creese que se enviarán a las aguas cubanas casi todos los buques de guerra disponibles.

El Desembarco ha recibido orden de marchar a la Habana inmediatamente.

También el *Dixie*, con Infantería de Marina a bordo, tiene la misma consigna. —Harrisson.

Fábricas destruidas y campos devastados. Amenazas de los rebeldes

Washington 15. En la provincia de Santa Clara el cabecilla rebelde Guzmán destruyó una fábrica de azúcar cuyo valor se calcula en 10 millones de francos.

Dos millones y medio se habían gastado este año en máquinas solamente.

Los rebeldes devastaron el estado de Homaguer, en San José, y amenazan destruir la fábrica de azúcar La Constancia, valuada también en 10 millones de francos, perteneciente a unos americanos. —Harrisson.

A "LA EPOCA"

Los Tratados comerciales

Nuestro estimado colega *La Epoca* pretende contestar anteayer, en un suelto de veinte líneas, al artículo que los míseros hemos publicado sobre Tratados de comercio, en respuesta al de *El Economista* que vio la luz en *El Economista* y que el diario conservador reprodujo.

Mañana *La Epoca* en este asunto, sin que nosotros sepamos por qué, a nuestro ilustre amigo el señor conde de Romanones, diciéndole que debe haberlo hecho mucha gracia nuestro artículo. No gracia, sino satisfacción completa y sincera es lo que puede haber causado en el recto espíritu del señor conde de Romanones la defensa de la verdad, tan maltratada por el *Diplomático* carente en las columnas de *El Economista*.

En cuanto al resto de las líneas de *La Epoca* de anteayer, no podemos menos de expresar nuestro asombro, nuestra estupefacción, al ver que de Redacción tan ilustrada, tan competetísima, que en otros tiempos hizo magníficas, brillantes campañas arancelarias y comerciales, salgan ahora (¿cómo lo diremos?) errores tan crasos como los que se expresan en el último párrafo de su gaceta.

Dice *La Epoca* textualmente que no se explica «cómo siendo tan beneficioso el acuerdo con Suiza, se da el extraño, el anómalo caso, que raya en lo anticonstitucional, de que se aplique un convenio que permanece secreto».

Como se ve, el autor del suelto de *La Epoca* baraja las palabras acuerdo y convenio sin saber muy al justo la significación de esas palabras en el lenguaje diplomático-comercial. Quiere referirse *La Epoca*, se refiere sin duda alguna, al régimen provisional establecido con Suiza hasta el 20 de Noviembre próximo, régimen del cual la misma *Epoca* dice que se aplica... y ¡que está secreto!

Jamás hemos visto juntos términos tan absurdamente antitéticos.

¡Que se aplica estando secreto!... Pues si se aplica no está secreto, y si está secreto no puede aplicarse.

Pero es que el autor de ese suelto es tan ajeno a estas materias que no sabe que para aplicarse un régimen en nuestras Aduanas es menester que no sea secreto, que lo conozcan todos los que han de aplicarlo y que esto se hace por un Real orden que se publica en la *Gaceta* para que llegue a conocimiento de todos.

No sabe que en este caso, como no podía ser menos, se ha publicado la consabida Real orden?

Pues si no sabe esto, que es rudimentario, ¿qué le vamos a hacer nosotros? Lamentar solamente que en *La Epoca* se cometan tales lapsus y que Redacción tan brillante, tan competente, que en otros tiempos hizo magníficas campañas arancelarias y comerciales, publique ahora sueltos de esa naturaleza.

DE SAN VICENTE DE ALCANTARA

PARA EL MINISTRO DE FOMENTO

Hállase en tan deplorable estado el trayecto de carretera que pone en comunicación la villa de San Vicente de Alcántara con Badajoz, que se hace imposible el tránsito de carretas por la misma, ocasionando perjuicios de consideración a las industrias y al comercio de la región.

En algunos sitios se encuentra completamente borrada la carretera.

Señor ministro de Fomento: hace tiempo fué aprobada la consignación de una cantidad destinada a la reparación del expresado trayecto de carretera, de la cual, según mis informes, aún no se ha librado nada a pesar del tiempo transcurrido y de la urgente necesidad del servicio: ¿no sería posible que, en vista de los apremios de la obra, dictase V. E. las órdenes oportunas para que sin demora se acometa y active la reparación de dicha carretera en el trozo marcado?

EL AÑO AGRÍCOLA Y LA FERIA

Se espera que, dado el buen resultado de la cosecha de granos y el tiempo tan favorable que se presenta, la importante feria de granos que da principio en esta villa el día 29 del actual ha de tener este año muchísima importancia que en los anteriores. —Corresponsal.

LO DE LA BANQUETA

PLEITO FALLADO

Ayer ha tenido efecto el juicio de faltas por lo de la célebre banquetta, en el Juzgado municipal del distrito de Chamberí.

El cerillero ha sido condenado a 10 pesetas de multa por desobediencia a la autoridad y a otras 10 por obstruir la obra.

El Sr. Morón, testigo presencial del hecho, ha sido multado con 15 pesetas, por desobediencia también.

Al cerillero le ha defendido un hijo del teniente de alcalde de Chamberí Sr. Gallo.

CUESTIÓN RESUELTA

LINARES-SORIANO

La extraordinaria expectación que este lance de honor ha despertado, hace que amplíemos nuestra información de ayer con el relato de un testigo presencial:

«Es el medio día cuando los adversarios, frente a frente, ocupan sus puestos de honor y de peligro. Páez Jaramillo recuerda las condiciones del encuentro y hace algunas oportunas consideraciones a los combatientes.

Se sortea el orden de los disparos y resulta favorable a Soriano.

«En guardia, señores! —grita Jaramillo, después de entregadas las armas— ¿listos? —pregunta. —Yal contestan los adversarios.

«¡Fuego! Sr. Soriano, ¡una!... ¡dos!... ¡tres!... ordena el director de combate, y el Sr. Soriano dispara sin aguardar a las últimas voces, antes, mucho antes de transcurridos los tres segundos que tenía para apuntar.

«Fuego! señor general Linares —repite Jaramillo. —Una!... ¡dos!... ¡tres!... El general apunta sereno sobre Soriano, por fin dispara en el momento en que el juez de campo grita ¡alto!

Los adversarios están ileso, milagrosamente; el director del combate hace observar que el Sr. Linares ha tirado con un pequeño retraso, pero los padrinos de Soriano declaran que el retraso es insignificante é involuntario, y entienden que deben continuar el duelo.

Así se hace. El siguiente disparo de Soriano falla por deficiencia del pistón. El general quiere que Soriano dispare de nuevo, pero los padrinos se oponen y el general Linares tira entonces, noblemente, al aire.

Se cargan entonces las pistolas; la expectación y la ansiedad son enormes entre los que presenciamos este duelo gravísimo. Por tercera vez dispara Rodrigo, sin apuntar, y trata de repetir Linares; pero su pistola, perfectamente encañonada, no hace fuego.

¿Qué ocurre? Una indisculpable distracción del padrino encargado de entregar las armas. La pistola del general está en el seguro.

Distracción providencial, por otra parte, porque el general afinaba visiblemente la puntería.

Los padrinos, después de breve deliberación, acuerdan que no ha lugar a repetir este tiro.

Sólo falta un disparo para dar por concluido el lance, conforme a lo establecido en el acta del encuentro. Se oyen las voces de Rodrigo y Rodrigo levanta su pistola y dispara al aire. La bala traza una parábola y va a caer entre el médico del Sr. Linares y nuestro compañero Santillán.

El general entonces advierte a los padrinos que Soriano ha tirado al aire, y dice que él no puede admitir esta concesión.

El juez de campo le advierte que el Sr. Soriano ha obrado perfectamente dentro de su derecho, y que antes lo había hecho también el general. Este replica que si tiró al aire fué para compensar el disparo fallido de Soriano. Así y todo, desea que éste vuelva a tirar, a lo que se oponen los padrinos, y entonces el general Linares declara que renuncia a hacer el disparo que falta. El juez de campo da por terminado el combate, y los Sres. Soriano y Linares se dan la mano cortés y ceremoniosamente.

Después del lance

El general Linares, aprovechando el tren corto de Guadalajara, marchó a esta población en donde al enterarse de su presencia bajaron a cumplimentarle las principales personalidades de ella.

De Madrid salieron en el expreso de Barcelona para Torrejón bastantes militares y algunos políticos con objeto de saludar al general; pero al enterarse de que éste había partido para Guadalajara, continuaron su viaje hacia la referida población.

En ella fué objeto por parte de los expedicionarios de las naturales manifestaciones de afecto el general Linares, que en el expreso siguió su viaje para Barcelona.

La mayoría de los militares residentes en Madrid han enviado sus tarjetas al capitán general de Cataluña.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

LOS REYES EN SAN SEBASTIÁN

Visitas al presidente

San Sebastián 14 (5 t).—El general López Domínguez ha recibido esta mañana las visitas del general Zappino y la del general Moner Sierra.

Con este último estuvo el presidente del Consejo confiriendo largo rato; creese tratarán del desafío pendiente entre el general Linares y el Sr. Soriano.

Los ministros en Palacio

El general López Domínguez y el ministro de Estado fueron esta mañana a Miramar, donde pusieron a la firma del rey varios decretos.

Entre éstos figuran el nombramiento de D. Emilio Ojeda para el cargo de embajador del Vaticano y el del Sr. Arellano para la subsecretaría de Estado.

A la salida de Miramar los periodistas preguntaron al Sr. Guillón si eran ciertas las noticias que corrían de que el general Linares había muerto en desafío.

El ministro de Estado dijo que esto era un canard igual al que algunos periodistas habían hecho correr respecto a sus caídas del caballo.

Inauguración de la feria. Concierto en el Gran Casino

Hoy se ha inaugurado la feria.

Con este motivo reina gran animación. En el Casino se celebró esta tarde un concierto donde se tocó música de cámara, dirigiendo la orquesta el inteligente maestro Arbós.

El Concurso hípico

Esta tarde se han suspendido las pruebas del Concurso hípico, que se reanudarán mañana.

A pesar de la suspensión el campo de Ondarreta está muy animado.

Muchos jinetes ensayan en el campo hípico con sus caballos, y numerosas y distinguidas concurrencias presencian los trabajos de éstos.

La familia real

S. M. el rey recibió esta mañana en Miramar una Comisión del Club Náutico, que le pidió favoreciese sus deseos de celebrar, antes de que la Corte regrese, unas regatas en San Sebastián.

También estuvo a cumplimentar al rey el padre Panadero, general de franciscanos.

A las tres de la tarde han salido en dos landós los reyes, la reina María Cristina y la infanta Doña María Teresa, dirigiéndose a dar un paseo por la carretera de Atagorrieta.

La familia real es esperada esta tarde en el concierto que se celebra en el Gran Casino.

Corrida de toros

Hoy han sido desambrados los toros que se correrán el próximo domingo en esta capital.

Firma del rey

San Sebastián 14. S. M. el rey ha firmado hoy los siguientes decretos de Gracia y Justicia:

—Jubilando a D. Tomás Gudal, magistrado del Tribunal Supremo.

—Nombrando para este cargo a D. Eduardo Ruiz García Hita.

—Nombrando presidente de la Audiencia territorial de Madrid a D. Miguel López Sáenz.

—Nombrando presidente de Sala de la Audiencia de Madrid a D. Primitivo González Alba.

—Nombrando magistrado de la Audiencia provincial de Madrid a D. Juan Toledo.

—Nombrando magistrado de la Audiencia

territorial de Madrid a D. Vicente Fernández Vázquez.

—Jubilando a D. Miguel José Blanco, presidente de Sala de la Audiencia de Burgos.

—Nombrando para sustituirle a D. Eduardo Serrano.

—Idem presidente de la Audiencia provincial de Burgos a D. Tomás Zumalacárregui.

—Idem magistrado de la Audiencia territorial de Burgos a D. Eugenio Esteva.

—Idem juez del distrito de Buenavista de Madrid a D. Alberto Vela.

—Idem magistrado de la Audiencia provincial de Madrid a D. Manuel Valde.

—Idem fiscal de la Audiencia de León a D. Ildefonso Hernández.

—Idem fiscal de la Audiencia de Santander a D. Juan José Polayo.

—Jubilando al fiscal de la Audiencia de Girona a D. Luis Villanoso.

—Nombrando para sustituirle a D. Rafael Betancourt.

—Nombrando presidente de la Audiencia provincial de Zamora a D. Mariano Abellán.

—Nombrando presidente de la Audiencia provincial de Orense a D. Lorenzo Fresno.

—Nombrando magistrado de la Audiencia de Huelva a D. Fausto Cruz Moro.

—Nombrando magistrado de la Audiencia de Lérida a D. Juan Cadagari.

—Nombrando magistrado de la Audiencia de Almería a D. Julián López.

—Nombrando magistrado de la Audiencia de Jaén a D. Eduardo Carmona.

—Nombrando presidente de sección de la Audiencia de Madrid a D. José García Romero Tejada.

También ha firmado los siguientes decretos:

Nombrando embajador de España cerca del Vaticano a D. Emilio Ojeda.

Idem secretario del ministerio de Estado a D. Julio Arellano.

Jubilando a los ministros del Tribunal de Cuentas D. Julio Chacón y D. Enrique Fernández Peral.

Nombrando ministro de dicho Tribunal a D. Adrián Minguéz.

Idem jefe de los depósitos de armamentos de Jaén y Badajoz, los comandantes de Artillería D. Ignacio Calvo y D. José Martínez.

Rosas.

POLÍTICA

Parce que los ministros han comenzado ya a ocuparse del proyecto de ley de Asociaciones.

Serán ponentes para la redacción del mismo los ministros de Gracia y Justicia, Gobernación, Hacienda é Instrucción pública: los dos últimos en lo que afecta a las contribuciones y a la enseñanza.

El Gobierno ha acordado restablecer la normalidad en Bilbao. Ache se dieron instrucciones a aquellas autoridades para que procedan al levantamiento del estado de guerra.

El ministro de Instrucción pública tiene el firme propósito de no tolerar la incorporación a los Institutos de segunda enseñanza de los colegios particulares que no estén en condiciones legales, y que no hayan pedido la autorización ordenada en el plazo que al efecto se concedió y que ha caducado hoy.

El martes próximo volverán a reunirse el Sr. Dávila y los jefes superiores de Gobernación para ultimar el presupuesto de este departamento.

Hay el propósito, si es posible introducir algún aumento, de abrir un concurso para premiar el mejor proyecto de construcción de un Manicomio en la provincia de Madrid, presentado por autor español.

Refiriéndose a los distintos planes que se le atribuyen en relación con las cuestiones de Hacienda, el Sr. Navarro Reverter ha manifestado hoy que es fantástico cuanto pueda decirse de sus proyectos, por la sencilla razón de que antes que a nadie ha de dar cuenta de ellos al Gobierno y a las Cortes.

El senador y el diputado que figurarán en la Comisión que ha de concertar el tratado con Francia, son, respectivamente, los señores Ruiz de Velasco y Zorita.

Ha recibido el ministro de Hacienda telegramas de algunas Sociedades de Murcia y Cartagena, que se sienten alarmadas por la posibilidad de que se arriende el impuesto minero.

Los rumores en tal sentido no se sabe de dónde puedan haber salido, pues decía esta mañana el Sr. Navarro Reverter que nada tiene pensado todavía; pero es curioso que se sientan alarmadas aquellas entidades por una medida que a ellas no les afecta y que supone aumentos en sus cuotas contributivas.

Y es tanto más curioso, cuanto que en esos mismos telegramas se prestan a realizar un concierto que, a no dudar, había de hacerse por un tipo superior a lo que el impuesto produzca actualmente.

Los Sres. Stíges y Santiago, comisionados españoles para concertar el tratado con Francia, han llegado a San Sebastián, de regreso de Suiza.

El Sr. Jimeno ha negado que haya dispuesto la clausura de las Escuelas Normales de Palma y Huelva, cosa que no hará sin haber pedido antes informe al Consejo de Instrucción pública. Por el contrario, ha autorizado la matrícula en ellas, hasta que este alto Cuerpo dictamine.

Esto no quiere decir que el ministro no sea partidario del cierre de las referidas Escuelas.

COMPANÍA APROVECHADA

Denuncia de un concejal. Estafa al Municipio. Comentarios

Tarragona 15 (12.37 t).—En la sesión celebrada anoche en el Ayuntamiento, el concejal Sr. Redón denunció a la empresa El Gasómetro Tarragonense, por cobrar al Municipio más gas del consumido, apoyando la denuncia con pruebas que presentó.

Acto seguido se nombró una Comisión, compuesta del alcalde y de dos concejales, para que inmediatamente se trasladase a la Administración de la referida empresa con objeto de comprobar la denuncia, quedando, en efecto, plenamente demostrada.

Reanudada la sesión acordóse presentar una querrela criminal contra la empresa por estafa.

Creese que el Ayuntamiento rescindiré el contrato de alumbrado público.

Este acuerdo dará mucho juego, y está siendo objeto de sabrosos comentarios. Masallé.

CERTAMEN DE BANDAS

Albacete 14. Esta tarde se ha celebrado en la Plaza de Toros el Certamen regional de bandas organizado por el Ayuntamiento de esta capital.

La obra de concurso es la apertura de

Bien, de Wagner.

Forman el Jurado los señores directores de la banda de música del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos, del segundo regimiento mixto de Ingenieros y del regimiento de

Wad-Rás.

El resultado ha sido el siguiente:

Primer premio (2.500 pesetas).—Patronato Musical de Pueblo Nuevo del Mar.

Segundo premio (1.500 pesetas).—Municipal, de Albacete.

Tercer premio (1.000 pesetas).—Unión Musical, de Albacete.

Cuarto premio (500 pesetas).—La Catechista, de Madrigueras.—Moreno Ramírez.

SOBRE EL DOBLE SUICIDIO

TODO ACLARADO

Identificación de un cadáver

En contra de nuestros últimos presentimientos de que en el café nada en limpio sacaríamos ayer tarde acerca de la identificación de uno de los suicidas, pudimos concretar que era verdad cuanto durante la mañana nos decían como simple rumor.

Ha aquí por qué los gustos que merecen pocos pueden satisfacer a veces la curiosidad del lector, y por qué fuimos peregrinando varias horas hasta dar con lo que buscábamos y encontramos al fin... ¡Tenacidad de periodistas!

La habitual tertulia en el café de referencia no se ha reunido por completo esta tarde; pero nos bastó que hubiese uno ó dos individuos de ella, los cuales confirmaron nuestras sospechas surgidas en la casa número 4 de la calle de San Miguel.

Esto de lo que, el rumor quedaba confirmado plenamente, es que el individuo se hospedaba en la calle de la Abada, número 21, y se llamaba realmente Félix Esteban.

El dueño de la mencionada casa de huéspedes, al leer en la Prensa de la mañana el suceso y advertir que Esteban no había ido anoche a dormir a casa, pensó si podría ser uno de los suicidas.

Fuese al Juzgado de guardia con propósitos de averiguarlo, y desde allí se encaminó al Depósito judicial.

En efecto, uno de los cadáveres era el de Félix.

Preguntado acerca de la vida y conducta de éste, manifestó que era tan desordenada como la de su hijo, dependiente de una botica, y que en la casa se mantenía familiarmente con el apodo de *el Hurón*.

Añadió dicho señor que el baúl del joven farmacéutico estaba repleto con frecuencia de libros y dibujos pornográficos, y que Félix era sobrino del segundo jefe de Vigilancia del distrito del Congreso, D. Fernando del Castillo.

Este detalle prueba la actividad de nuestra policía, pues con ser el citado inspector jefe de Félix Esteban, ni en el Gobierno civil ni fuera de él se averiguó, durante muchas horas, quienes fuesen los suicidas, y el individuo a Félix no fué cosa de la iniciativa policial.

Acercos de los medios de vida de Esteban, aparte su ocupación en la farmacia, se ha comprobado que más de una vez le había enviado su tío de Margañán modestas cantidades para correr juergas como se ve, y que el tío estaba ya cansado con tantas peticiones.

En consecuencia, el prestado a Félix servicios en una botica explican perfectamente el hecho de que éste preparase el tóxico que con su compañero tomó ó trató de ingerir en el café que les sirvió en La Central Cándido el camarero, y cuyo tóxico resultó sublimado corrosivo, por el examen que los médicos de la Casa de Socorro hicieron de las manchas que contenía la cucharilla.

Lo que no acaba de explicarse es que se pegasen un tiro apenas ingerido el tóxico, ya que el preparador del mismo dejaba consignado que apenas si producía un ligero vaho para llegar sin dolor a la muerte.

Cerráramos nuestra información de anoche respecto de este suceso dando cuenta de haber sido identificado el cadáver de uno de los suicidas, con pormenores de todo género.

En lo que se refiere al compañero de Félix Esteban, ó sea el que faltaba identificar, congnáramos ya el caso podía arrojar mucha luz en tal sentido un comerciante al cual poníamos fundadamente amigo íntimo del desconocido en cuestión.

La otra identificación

En efecto, y aun cuando por conducto distinto se hizo ayer a primeras horas de la noche la identificación de referencia, nuestra información cooperó a ella en gran manera, confirmando que el compañero de Félix Esteban era el desconocido que todos los periódicos importantes de la mañana.

D. Fernando del Castillo, policía de la corte y tío de Félix Esteban, como anoche decíamos igualmente, es quien, al enterarse de que uno de los suicidas era su sobrino, cogió fácilmente cual fuese el otro joven que había puesto fin a su vida con el tóxico en el restaurant La Central, por ser ambos amigos inseparables.

Tras el debido reconocimiento en el Depósito, se supo que el joven de cara afilada por completo y de larga melena se llamaba Armando Piñero Guile.

En la infancia de su vida, y había nacido en un pueblo de Santiago de Cuba, llamado Gibara.

Estaba estudiando séptimo curso de Medicina, y habitaba como huésped en la casa número 19, piso tercero, de la calle de la Luna.

Apenas identificado, la policía practicó un registro en dicha habitación, incautándose para el Juzgado correspondiente un libro de Instrucción, de varios libros, una maleta con algunas ropas de uso y varios documentos que se unirán al proceso.

El padre de este suicida es actualmente alcalde de Buca, provincia de Pontevedra, donde reside en unión de su esposa, tres hijos y una señora cubana, amiga de la familia.

La vida de Armando

Respecto a los antecedentes de este joven, se citan no pocos datos que vienen en cierto modo a desvirtuar lo que de él y de Félix Esteban se decía desde el principio en cuanto a pasiones que ambos pudieran sentir, pues sin que dejen de continuar éstas en el misterio, hemos de consignar, a fuer de imparciales, y con grandes pormenores, la historia de Armando. Verdadera historia, según podrá verse a continuación:

El padre de Armando Piñero marchó en su mocorrito al Juzgado correspondiente en el primer día de su vida, con el fin de celebrar un matrimonio con una joven del país, siendo Armando el primero de los hijos que tuvieron.

Retróse de los negocios el padre después de muchos años y regresó a España con propósitos de descansar y terminar la educación de sus hijos.

Por el contrario, y posición, bien pronto captóse el afecto y consideración del anteriormente citado pueblo, siendo nombrado primera autoridad de él.

Armando, al regresar a la Península, dice que sentía bullir en su cerebro ideales muy avanzados, producto de la lectura de libros anarquistas.

Estas ideas que el joven profesaba, aunque no de acción, pues se limitaba a sentirlas platónicamente.

En el pueblo de su padre dice que Armando tuvo relaciones con una mujer, y fruto de aquellas relaciones fué un hijo.

Ante ello dispusieron los padres de Armando que éste debía casarse con la muchacha para legitimar la situación, pero el joven, al enterarse del paternal y cariñoso consejo, contestando que sus ideas de hombre completamente libre le impedían unirse en forma tal, y resolvió desaparecer del pueblo, viniendo a Madrid a pie y sin un céntimo.

En sus estudios de Medicina demostró Armando gran aprovechamiento y una inteligencia muy despiadada.

Vivía en los primeros cursos con gran estrechez, y ésta aumentó al extremo de tener que practicar sus estudios con libros de texto de la Biblioteca Nacional.

Regres

DISCURSO DEL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

Señores:

Sin fingidas modestias ni estudiadas timideces, contrarias á la sinceridad que debe ser ley suprema de la palabra, me presento ante vosotros en este acto solemne. Por eso no he de decirlos que vengo aquí constreñido por un deber imperioso é ineludible, cuando digo voluntariamente tradiciones que ofrecen múltiples precedentes, pero que no imponen obligaciones; ni tampoco he de manifestaros que siento la zozobra ó el temor de haber llegado al puesto desde el cual os hablo, porque si tales fueran, como obligado exordio, mis primeras palabras, no tendrían derecho á que después escuchárais, apreciándolas como sinceras, las afirmaciones que voy á someter á vuestra consideración y á vuestro juicio.

Teniendo en cuenta esto, habré de manifestaros que sin pretensión de deslumbrar á nadie con el vuelo y la brillantez de mis discursos, vengo sencilla y llanamente á cumplir aquí, como en todas partes lo procuro, el cometido propio de las funciones ministeriales, tal como las comprendo y en la medida que mi esfuerzo permite. No he de ocultaros la impresión, á la vez, que y emocionante, que me causa este acto, sobre todo al recordar, sin propósito de emulación, los nombres ilustres de juristas que en esta solemnidad me precedieron; al tener que hablar de Derecho ante aquella representación elevadísima de la justicia, donde se contienen y se abandonan los campos de mis habituales tareas, futo de la conciencia y de la moral; al sentir á la vez la importancia y la responsabilidad que me es confiada en este acto, y al venir á este elevado sitio á discursar con toda la serenidad que me es posible, ante el público que me escucháis, y que me inspira y me anima y me da valor y me da fuerza.

Libre el tema que he de elegir para este acto, yo no he de buscarlo en asunto aislado de especulación doctrinal, que no se aylene ni con la tradición constante de estos actos, ni con mi significación y carácter, labrados en la lucha política y en las realidades del Gobierno, ni siquiera con la representación que vosotros ostentáis; porque, aun estando colocado en el más alto nivel de cultura, representativo, no la especulación teórica, sino la adaptación de los conceptos jurídicos á la vida positiva de los ciudadanos.

Yo no puedo olvidar que el ministro de Gracia y Justicia es siempre, y señaladamente en este día, el medio de conexión entre los distintos Poderes del Estado para la realización del Derecho; ni puedo desconocer que es misión mía recoger, por un lado, las enseñanzas é indicaciones que una experiencia nuestra y vuestro deber deducen, y en ellas se inspiran las reformas, y, por otro, las manifestaciones de la voluntad nacional, reflejada en el Parlamento, para que seas fieles intérpretes de su espíritu y justos distribuidores de su contenido.

Por ello, y de acuerdo con los más de los precedentes, sólo puedo y debo haberos de y en Derecho constituyente y como en mí se sobrepone á toda otra condición la de gobernante y hombre de partido, debo exponeros lo que sería mi programa en el ministerio, dadas mi significación política y mis convicciones personales.

Muy poco acerca de lo que he hecho.

Labor realizada

Al frente de este ministerio desde hace algunas semanas he procurado desenvolver reformas validando de la potestad legislativa, base amplia en otros departamentos y tan reducida en éste, á cuya índole y asuntos más se acomodan la garantía y firmeza de las leyes; habiéndome encontrado redactados y ya en publicación los más importantes proyectos cuya presentación no debía dilatarse, sólo he podido hasta ahora formar mi opinión y mi plan sobre ciertos problemas, los más importantes, atender á la continua y oscura labor ministerial y preocuparme en defender con tesón y constancia las atribuciones propias del Poder civil, lo cual no es poco.

Labor merísima puedo y debo hacerlos con algo de voluntad y de sana intención. A realizarlo con empeño se encuentra mi espíritu firmemente dispuesto. Y en estos días lo abona la *Gaceta*, en tanto puedo llevar á las Cortes los mayores testimonios de mi buen deseo, inspirado en un profundo respeto á los derechos constitucionales y á la libertad individual, lo requerido por la dignidad de los Tribunales y jueces para que los autos de procesamiento sean reflejo de las actuaciones y de la conciencia judicial, no indecible incógnita; para que los sumarios no se prolonguen con perjuicio del interés individual, tan digno de respeto como el colectivo; y para que las empresas periodísticas, elementales de progreso y de cultura, no sufran mayores perjuicios que los que racionalmente deban sufrir cuando el periódico delinque; y orientado igualmente en la necesidad de acudir á la defensa social contra la codicia y contra el vicio, he requerido asimismo el concurso siempre eficaz del Ministerio fiscal en el castigo de la adulteración de los alimentos y de las falsedades de su calidad y peso, y para que se persiga el uso indebido de armas, motivo de múltiples delitos, y la vagancia, origen de constantes delitos. Si la requerida cooperación es como la espero, estoy seguro de que esas medidas de higiene social, de cuya eficacia estoy plenamente convencido, traerán al Parlamento el mejoramiento de los costumbres y á afirmar, en el concepto público, la autoridad de los encargados de administrar justicia, tan necesitados de nuevas y provechosas orientaciones.

Programa

Al trazar mi programa, pienso, con algo de inevitable desaliute, más en lo que haría si pudiera, que en lo que haré seguramente. Y surge esta duda pesimista, no de tibieza en mis convicciones, ni de debilidad en mi decisión, sino de esa dolorosa enseñanza que encuentro, comparando la realidad con los discursos de mis ilustres predecesores. Hombreros encanecidos en las lides forenses, maestros en el saber, conocedores de la vida, figuras prestigiosas é influyentes en la política, han pasado por aquí dibujando con trazos valientes siempre, con negros colores á veces, el estado jurídico del país, expresando la inaplazable necesidad de reformas y anunciando su inmediata realización. Y sin embargo, ya sabéis el resultado. Así, al escuchar cada año el discurso ministerial no podréis contener una sonrisa de incredulidad ni dominar una duda, la misma que á mí me invadía leyendo los discursos de mis antecesores.

Leyes reformables

Treinta años lleva de estar en discordancia con la Constitución el Código penal, que es garantía de aquélla, y treinta veces se os ha dicho y prometido su reforma... que quién sabe si en algunas ocasiones vale más no se haya intentado, evitándose así que tras las concordancias se inflatara la ley subiendo a una altura de ambición que á mí me invadía leyendo los discursos de mis antecesores.

Pero qué digo de empresas que exigen un estado hondo y una labor extensa. Cuántos años lleva de estar rigiendo el art. 90 del Código penal, cuya modificación, siempre anunciada, es de dos líneas, y cuya aplicación, tal como rige, lleva, entre otras consecuencias, la de imponer, aun cuando no se ejecute, la pena de muerte sin que los circunstancias agra antes que lo justifiquen. A qué seguir, pudiera diráis, y de seguro estarán en vuestro espíritu, otros muchos ejemplos: la reforma de la ley Hipotecaria, á fin de facilitar el crédito y la circulación de la propiedad; las garantías contra la mala fe, necesarias en el Código de Comercio, reformado por milagro en unos cuantos artículos; el establecimiento de la suspensión de condonación y la modificación completa del sistema penitenciario; la reorganización de Tribunales, siempre en espera de nuevos proyectos; la revisión periódica del Código civil; en suma, la renovación de todo nuestro sistema jurídico se ha ofrecido desde este sitio, y al ver que nada se ha cumplido, el ánimo, desengañado y escéptico, no se atreve á pensar en la posibilidad de extender á todo la acción directa del juez, es el curial quien quita y lleva el asunto, con lo cual en la misma decisión final ejerce una positiva influencia. A lo mejor, ese curial influiría apenas si conserva un rastro del carácter de funcionario público, por lo que en la posición ó el concepto de funcionario podríamos llamar de agresión, subsiste en muchas reitorías y escribanías algo y no poco del oficio enajenado, y una vez obtenidas, establece en ellas el titular cierta jerarquía á su gusto y antojo, organizando un personal que goza de las atribuciones del poder y elude la dependencia, en la forma de distribución que infunde inevitable simpatía hacia el litigante enajenado y de mala fe, que inspira natural é irresistible tendencia á los trámites innecesarios y al procedimiento complicado, que exige un esfuerzo extraordinario, una verdadera tensión de voluntad y rectitud para no rebasar, aun involuntariamente, los límites de la exigencia legal.

Sólo he de decirlos que la gravedad de todos esos defectos se acentúa por el contacto directo con el público, con esa gran masa ignorante y suspicaz que desconoce tal vez los grados de la organización judicial, pero se sabe de memoria y por experiencia esa otra que, desconfiando por las categorías de oficio de escribanía, primero, segundos, terceros, etc., remata á veces en lo que podríamos llamar el monaguillo de la curia civil, en ese niño cuyo espíritu despierta al estímulo de prematura malicia, que distrae sus ojos y satisface sus inclinaciones jugando con los autos, y que hace notificaciones y practica diligencias cuando su responsabilidad penal está puesta en duda por la ley.

Y estas cosas que ocurren, casi sin excepción en todos los Juzgados de España, se desarrollan con mayor estrago en las grandes poblaciones, es decir, en Madrid, ante todos nosotros.

La necesaria correlación del procedimiento con las organizaciones, tengo por firme verdad que toda reforma de la ley de Enjuiciamiento inspirada en la simplificación y en la baratura se malogrará subsistiendo los defectos apuntados de la curia, y que, por el contrario, reformada ésta se aminorarán notablemente deficiencias y males que la vigente ley procesal ha podido ocasionar.

Con la sinceridad absoluta, en que este discurso se inspira, declaro que en la reforma de la curia no tendría yo nunca á causar perjuicios, pues salvando el respeto debido á cada interés, lo que yo me propongo es elevar el nivel de todos los cargos, ennoblecir más todas las funciones, por modestas que sean, en las guías que para el Poder judicial, la organización del personal subalterno, basada en la equiparación de sueldo y condiciones exigidas entre los juzgadores más modestos y los más altos auxiliares; en la dependencia inmediata del Estado de cuantos intervengan en la administración de justicia; en la prohibición de subalternos y oficinas particulares; en la apertura de horizontes más amplios para los auxiliares letrados, haciendo de la Escribanía elección y no refugio, sería una reorganización provechosa y no difícil, para la cual no faltaría modelo, habiendo no poco que imitar en la organización de aquella Sala donde se deciden las más graves contiendas entre el interés particular y el Poder público.

Nuevos delitos

El tiempo, envejeciendo todas las obras humanas y distanciando de ellas el medio social en que aparecieron, ha hecho manifestaciones de inadaptación á las necesidades actuales del Código penal de 1870, nacido ya con algunos é inevitables defectos, á pesar del muy grande progreso que su publicación significara.

La evolución de la conciencia moral colectiva y la honda renovación de las ideas jurídicas en esta materia; la inmensa labor científica de un largo período, que ha ido dejando huellas, no ya utópicas, ni siquiera de pura teoría, sino de aplicación práctica, para llevarlas á la ley; las transformaciones sociales, económicas, industriales y aun los progresos de las ciencias y las artes, creando nuevas relaciones necesitadas de garantías ó formas distintas y medios diversos para la comisión de delitos; la rigidez mecánica con que se van adaptando al Código de Torralba y extrema del hecho penal; la incesante abundancia y diferenciación prolija de tantas penas, sin conducir á ese resultado de adaptación, crea un grave obstáculo para el régimen penitenciario y aun para el cumplimiento del Código mismo, todo eso y algunos otros defectos antes apuntados ó presentes en nuestra memoria, explican que como idea fija de todos los ministros haya aparecido en sus discursos la necesidad imperiosa de la reforma penal.

El replazamiento de tal reforma ha podido irse remediando, aunque malamente y con deficiencias, ya por la publicación de leyes especiales, que en su mayor parte podían y debían haberse incluido dentro del Código, ó por aislados y remediados en parte las distintas figuras de delito. A este orden correspondía el compromiso ó acuerdo internacional, ya cumplido, para la represión de la trata de blancas, y en otros hechos también el Código habrá de modificar sus preceptos. Como ejemplo podríamos enumerar los delitos sanitarios cometidos en la constitución ó dirección de empresas; las organizaciones perfectamente establecidas y los medios ingeniosamente ideados para el engaño, contra los cuales en el capítulo de las estafas no hay sanción proporcionada á la importancia de los hechos; ciertas formas de exacción, obtenida mediante la amenaza de revelaciones ó campañas mortificantes y perjudiciales, que no fueron

previstas en todo su posible desarrollo y notoria gravedad, y otros varios casos que sería prolijo enumerar.

Cuando se habla de reformas penales y se oye á un ministro liberto tratar de aquéllas, sin prometer el abandono y la actitud indolente en el castigo; sin proclamar la licitud de muchos hechos penados hoy, y sin anunciar una rebaja sistemática y ciega de las sanciones penales establecidas, y todavía más cuando ese ministro, fiel á sus convicciones, y defensor leal de sus ideas de libertad, fia para el éxito de ellas en la justa severidad de las leyes y de vuestros votos, es seguro que la opinión, más ó menos ilustrada, pero vulgar y errónea de muchos que no se toman la molestia de pensar, ha de mostrar extrañeza y dirigiendo censuras. No me importan éstas porque desearan en errores manifiestos é indubitables sobre el concepto de la libertad, de la ley penal y de los partidos liberales.

El régimen de libertad, por la amplitud de relaciones que permite, por la responsabilidad inherente al ejercicio de los derechos y al reconocimiento de capacidad para su uso, por la precisión de condicionar y garantizar el disfrute armónico y ordenado de cuantos la ley regula, por el abandono de medidas preventivas, reclama necesariamente como propio de todo el caso, la cuidadosa definición de las transgresiones posibles y la eficaz sanción de todas las que se cometen.

La ley penal con su larga y tibia serie de hechos penados y de castigos impuestos, no es el régimen liberal la expresión aséptica y autoritaria del penal, y si, aunque parca y tímida, la más firme garantía de la libertad, que asegura el respeto de todos los derechos, ya porque formándola el Poder legislativo y aplicándola los Tribunales, es el vallador que separa los campos de lo lícito y lo penable, asegurando que dentro de aquél la actividad humana pueda desenvolverse sin temor y sin estorbo.

No puede atribuir nada á los partidos liberales el compromiso de declararse incapaces para gobernar, y á esto conduciría el abandono de aquellos indispensables medios que sostienen el orden social y jurídico. Lejos de incurrir en tal error, tienen los partidos liberales un interés supremo en dar garantías á la libertad misma y á las libertades sociales, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos, y cuando en este punto resaca, más ó sea, como á las fuerzas conservadoras es necesario tranquilizarlas respecto á los excesos que en la libertad buscan difraz, del propio modo para poner mano en la reglamentación de aquélla y en la sanción de sus transgresiones, es preciso ofrecer á los elementos progresivos garantía de recta intención y falta de todo propósito de reacción, de que se han establecido la línea divisoria entre aquéllas y los abusos que, utilizándola para ultrajarla y dañarla, serían el gran baluarte de la inercia conservadora, el obstáculo más temible y más grave que al progreso de las instituciones democráticas podría oponer el peor intencional de sus enemigos

